

Obras de arte del sacro
Artista universal,
Tan bello simulacro
Dé su gracia fatal
Y en tal estatua vibre,
Libre
El psique de cristal.

Pues sois de la existencia
La dicha en lo fugaz,
Y vuestra dulce ciencia
Suele ser eficaz,
Quémese uno en tal fuego;
Luego
Puede dormirse en paz.

VARIAS

Brindis.

Esta casa de gracia y de gloria me augura,
Por estas dulces horas que son de Epifanía,
Como el amanecer de un encantado día
Que iniciase las horas de una dicha futura.

Aquí un verbo ha brotado que anima y que per-
Aquí se ha consagrado a la eterna Armonía [dura
Por las rosas de idea que han dado al alma mía
En sus pétalos frescos la fragancia más pura.

Suaves reminiscencias de los primeros años
Me brindaron consuelos en países extraños.
Y hoy sé por el Destino, prodigioso y fatal,

Que si es amarga y dura la sal de que habla el
[Dante,
No hay miel tan deleitosa, tan dulce y tan fragante,
Como la miel divina de la tierra natal.

Poema del Otoño.

Tú, que estás la barba en la mano
Meditabundo,
¿Has dejado pasar, hermano,
La flor del mundo?

Te lamentas de los ayeres
Con quejas vanas :
¡Aún hay promesas de placeres
En las mañanas!

Aún puedes casar la olorosa
Rosa y el lis,
Y hay mirtos para tu orgullosa
Cabeza gris.

El alma ahita cruel inmola
Lo que la alegra,
Como Zingua, reina de Angola,
Lúbrica negra.

Tú has gozado de la hora amable,
Y oyes después
La imprecación del formidable
Eclesiastés.

El domingo de amor te hechiza;
Mas mira cómo
Llega el miércoles de ceniza :
Memento, homo...

Por eso hacia el florido monte
Las almas van,
Y se explican Anacreonte
Y Omar Kayam.

Huyendo del mal, de improviso
Se entra en el mal
Por la puerta del paraíso
Artificial.

Y, no obstante, la vida es bella,
Por poseer
La perla, la rosa, la estrella
Y la mujer.

Lucifer brilla. Canta el ronco
Mar. Y se pierde
Silvano oculto tras el tronco
Del haya verde.

Y sentimos la vida pura,
Clara, real,
Cuando la envuelve la dulzura
Primaveral.

¿Para qué las envidias viles
Y las injurias,
Cuando retuercen sus reptiles
Pálidas furias?

¿Para qué los odios funestos
De los ingratos?
¿Para qué los lívidos gestos
De los Pilatos?

¡Si lo terreno acaba, en suma,
Cielo e infierno,
Y nuestras vidas son la espuma
De un mar eterno!

Lavemos bien de nuestra veste
La amarga prosa;
Soñemos en una celeste,
Mística rosa.

Cojamos la flor del instante.
¡La melodía
De la mágica alondra cante
La miel del día!

Amor a su fiesta convida
Y nos corona.
¡Todos tenemos en la vida
Nuestra Veronal!

Aun en la hora crepuscular
Canta una voz :
«¡Ruth, risueña, viene a espigar
Para Booz!»

Mas coged la flor del instante
 Cuando en Oriente
 Nace el alma para el fragante
 Adolescente.

¡Oh! Niño que con Eros juegas,
 Niños lozanos,
 Danzad como las ninfas griegas
 Y los silvanos!

El viejo tiempo todo roe
 Y va de prisa;
 Sabed vencerle, Cintia, Cloe
 Y Cidalisa!

Trocad por rosas azahares,
 Que suena el son
 De aquel Cantar de los Cantares
 De Salomón!

Priapo vela en los jardines
 Que Cipris huella;
 Hécate hace aullar los mastines;
 Mas Diana es bella.

Y apenas envuelta en los velos
 De la ilusión,
 Baja a los bosques de los cielos
 Por Endimión.

¡Adolescencial Amor te dora
 Con su virtud;
 Goza del beso de la aurora,
 ¡Oh juventud!

¡Desventurado del que ha cogido
 Tarde la flor!
 Y ¡ay de aquel que nunca ha sabido
 Lo que es amor!

Yo he visto en tierra tropical
La sangre arder,
Como en un cáliz de cristal,
En la mujer.

Y en todas partes la que ama
Y se consume
Como una flor hecha de llama
Y de perfume.

Abrasaos en esa llama
Y respirad
Ese perfume que embalsama
La Humanidad!

Gozad de la carne, ese bien
Que hoy nos hechiza,
Y después se tornará en
Polvo y ceniza.

Gozad del sol, de la pagana
Luz de sus fuegos;
Gozad del sol, porque mañana
Estaréis ciegos.

Gozad de la dulce armonía
Que a Apolo invoca;
Gozad del canto, porque un día
No tendréis boca.

Gozad de la tierra, que un
Bien cierto encierra;
Gozad, porque no estáis aún
Bajo la tierra.

Apartad el temor que os hiela
Y que os restringe;
La paloma de Venus vuela
Sobre la Esfinge,

Aún vencen muerte, tiempo y hado
 Las amorosas;
 En las tumbas se han encontrado
 Mirtos y rosas.

Aún Anadiódema en sus lidias
 Nos da su ayuda;
 Aún resurge en la obra de Fidias
 Friné desnuda.

Vive el bíblico Adán robusto,
 De sangre humana,
 Y aun siente nuestra lengua el gusto
 De la manzana.

Y hace de este globo viviente
 Fuerza y acción
 La universal y omnipotente
 Fecundación.

El corazón del cielo late
 Por la victoria
 De este vivir, que es un combate
 Y es una gloria.

Pues aunque hay pena y nos agravia
 El sino adverso,
 En nosotros corre la savia
 Del Universo.

Nuestro cráneo guarda el vibrar
 De tierra y sol,
 Como el ruido de la mar
 El caracol.

La sal de la mar en nuestras venas
 Va a borbotones;
 Tenemos la sangre de sirenas
 Y de tritones.

A nosotros encinas, lauros,
Frondas espesas :
Tenemos carne de centauros
Y satiresas.

En nosotros la Vida vierte
Fuerza y calor.
¡Vamos al reino de la Muerte
Por el camino del Amor!

OFRENDA LÍRICA